

CONVERSACIÓN EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE CUERPOS JUVENILES EN AMBIENTES UNIVERSITARIOS¹

JORGE ELIECER MARTÍNEZ POSADA
CLARA INÉS CARREÑO MANOSALVA
MARÍA DEL PILAR BUITRAGO PEÑA

RESUMEN

Este artículo abordará la constitución de subjetividades en jóvenes estudiantes de la Universidad de la Salle Bogotá. Abordar la subjetividad nos lleva al terreno del cuerpo, orientados por interrogantes que permitan desentrañarlo como un modelo antropológico determinado, constituido y hecho por las sociedades contemporáneas, a través de sus instituciones sociales, específicamente La Universidad. Un modelo antropológico de cuerpo juvenil que se normaliza y circula en prácticas implícitas a la educación moderna, dotadas de significados y sentidos para quienes están involucrados en los ambientes universitarios y sobre la cual hay un conocimiento derivado de un orden social establecido. En este escenario, nos hacemos la pregunta: ¿en qué clave está el cuerpo juvenil que está en la escena universitaria?, dando cuenta de la red de relaciones y nociones de cuerpo juvenil que se producen desde los dispositivos educativos y en relación con la sociedad, la economía y la moral.

PALABRAS CLAVE:

Producción de subjetividades | Cuerpo | Dispositivos | Universidad | Relaciones.

ABSTRACT

This paper will examine the constitution of subjectivity of young students in La Salle University, Bogota. The discussion about subjectivity leads us to the field of the body as a determined anthropological model constituted by the contemporary society, specifically by its social institutions, in this case, the university. This anthropological model of the body of the young is normalized by tacit practices in modern education, full of meanings of an established social order for the people involved in the university environments. From this perspective, we want to examine the constitution of the body of the young university student, addressing the notions associated to the body of the young that are produced by the educational dispositive in relation to the society, economy and morals.

KEYWORDS:

Constitution of subjectivity | Body | Devices | University | Relations.

1.- Avance de la Investigación: Dispositivos de producción de subjetividad (epistémico, política y moral) de los jóvenes universitarios. Universidad de la Salle. (Estrategias gubernamentales y formas de resistencia posible) del grupo de Investigación: Intersubjetividad en la Educación Superior – Universidad de la Salle, Bogotá – Colombia.

PRESENTACIÓN

Nuestra investigación se ha preguntado por el funcionamiento de los dispositivos de producción de subjetividad epistémica, política y moral de los y las jóvenes de la Universidad de la Salle en la ciudad de Bogotá. Colombia; investigación que es adelantada por el Grupo de Investigación: Grupo de Investigación de la Universidad Intersubjetividad en la Educación Superior de esta misma Universidad. En el marco de esta investigación, este escrito abordará específicamente algunos elementos para aproximarse a la encarnación de dichas subjetividades, y su coexistencia con expresiones de resistencia producidas como líneas de fuga ante el orden del dispositivo educativo dominante. Abordar la encarnación de la subjetividad nos lleva al terreno del cuerpo, orientados por interrogantes que permitan desentrañarlo como un modelo antropológico determinado, constituido y hecho por las sociedades contemporáneas, a través de sus instituciones sociales, que para esta investigación, es específicamente: La Universidad.

La universidad como expresión de un modelo antropológico de cuerpo juvenil normalizado, que circula en prácticas implícitas a la educación moderna, prácticas universitarias dotadas de significados y sentidos para quienes están involucrados en los ambientes universitarios y sobre la cual hay un conocimiento derivado de un orden social establecido. Un orden que se asume socialmente sobrentendido en tanto no pone cuestionamiento a los significados de persona, sujeto o yo, “Como si la posibilidad de algún tipo de relación reflexiva de uno consigo mismo, el poder tener cierta conciencia de sí y el poder hacer ciertas cosas con uno mismo, definiera nada más y nada menos que el ser mismo de lo humano”. Larrosa (1995; 264).

En este escenario, este escrito aborda concretamente la pregunta: ¿en qué clave está el cuerpo juvenil que está en la escena universitaria?, dando cuenta de la red de relaciones y nociones de cuerpo juvenil que se producen desde los dispositivos educativos y en relación con la sociedad, la economía y la moral. Esta pregunta es posible en tanto se toma como principio epistémico y metodológico el hecho de que la historia del conocimiento es la superposición de modelos explicativos sobre determinados objetos, como el cuerpo juvenil, que se instalan desde múltiples lugares y se adjudican condición de verdad; por ello podría hablarse de una simultaneidad de cuerpos en tensión, en contradicción, en disputa; cuerpos normales, impertinentes, desadaptados, impugnados, camaleónicos, constreñidos y dilatados. Una coexistencia posible en tanto la noción de cuerpo está en constante tensión con las construcciones diversas de su propia historia y de las construcciones encarnadas en hábitos, lugares, tiempos y modos específicos.

DE LO JOVEN

Los cuerpos jóvenes están dotados de diversos valores. En las sociedades contemporáneas lo joven es potencia, fuerza, disposición; es la encarnación del tiempo de espera privilegiado en la modernidad industrializada. Se es joven mientras aún no se ha completado cierto proceso que derivará en la adultez productiva. Un proceso que se hace cuerpo en la idea de superar la experiencia misma de vivir siendo joven. No es posible vivir la juventud sin que sobre ella circulen procesos de control, intervención, disciplinamiento, con las concernientes resistencias, tensiones y angustias que de dichos procesos se deriven.

Una de las tensiones centrales del capitalismo contemporáneo es el control del cuerpo liberalizado, en tanto “*En el capitalismo uno puede tener la propiedad privada de cualquier cosa menos del propio cuerpo. Nadie puede ser propietario del propio cuerpo. El problema del dominio de los cuerpos es un problema de una complejidad y una sofisticación en el capitalismo del más alto nivel de desarrollo.*” (Marin, 1995:47 citado por Milstein & Mendes, 1999: 19)

Lo joven, como la encarnación de un tiempo de espera, energía productiva en potencia, se establece como condición social necesaria para instalar en el cuerpo la moral moderna destinada a la producción. La necesidad de formar la potencia juvenil da sentidos y usos a la educación, a través de instituciones como la escuela, la familia, la calle, los *mass media*, entre otros. La educación de lo joven instala experiencias orientadas a la construcción de sentidos a esa condición de espera en que se vive la juventud; “*se corporizan habilidades, destrezas, imágenes, sentimientos, normas, reglas, valores, informaciones que siempre implican relaciones sociales*” (Milstein & Mendes, 1999: 19). La universidad

deviene en una necesidad moral de construir en el cuerpo joven una forma de control.

La construcción de la condición de espera corporizada en lo joven deriva en la inminente necesidad de su instrucción. Una necesidad que justifica la preparación del sujeto joven para la sociedad industrializada, y que coexiste con la noción del cuerpo joven como metáfora de la potencia, un valor moral de la industrialización. La potencia que es energía disponible y al mismo tiempo, materia que no necesita estabilidad ni certezas. Un uso de lo joven que se inserta en la incertidumbre en que se vive la contemporaneidad y que se corresponde con las transformaciones políticas y económicas como el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo y la renuncia a la planificación de largo plazo: el olvido y el desarraigo afectivo juvenil se presentan como condición del éxito. (Bauman, 1999).

La instrucción del cuerpo se dirige hacia la optimización de la energía en potencia del cuerpo joven. Una instrucción que moraliza y ordena el deber ser del cuerpo joven y desde allí orienta los usos debidos (Pedraza, 2008). Por ello la instrucción del cuerpo joven, como primer campo de la educación, procura “la educación de la mente sana”, busca normalizar el cuerpo joven, en la capacidad de atención y esfuerzo, conexas a la acción del sujeto moderno, económico e industrializado. Lo Joven como mente sana, son resultado de la eficacia del modelo de adiestramiento del cuerpo para la productividad industrializada, y su eficacia en todos los aprendizajes (morales, productividad y el orden social) como norma y en función de los procesos económicos globalizantes. El correlato de esta norma es la impugnación del uso indebido de este cuerpo. Como energía en potencia lo joven no puede desperdiciarse, los usos que se hagan de dicho cuerpo deben estar dirigidos a optimizar un estado de vida: la vida productiva.

Son las disciplinas modernas, instituidas especialmente por las prácticas educativas escolarizadas y universitarias, las encargadas de la impugnación de las prácticas sociales que usan indebidamente el cuerpo joven; la pedagogía, la medicina, el derecho, la psicología, circulan un conocimiento que garantiza la normalización de la vida joven a través del señalamiento y castigo del uso no debido del cuerpo joven. A estas “expresiones de uso indebido del cuerpo joven” se les juzga como irregulares, disfuncionales, anormales, enfermas, deficientes, etc. De esta forma la norma se naturaliza y organiza un orden biopolítico sobre la vida joven. Las disciplinas son, como diría Foucault, tecnologías que tienen como objeto el control del cuerpo, con un propósito muy definido: hacerlo productivo, extraer de él la mayor cantidad de fuerzas y, como correlato ineludible, hacerlo más dócil. “*Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarlo en el lugar en que sea útil; eso es la disciplina.*” (González, 2003: 44).

Instalada la norma moral sobre lo juvenil, que contiene un énfasis central en la utilidad del cuerpo normalizado, ese cuerpo entonces se erige como valor de cambio. Se procura la circulación masiva de imágenes cuerpos juveniles con un alto valor económico, se oferta en el mercado la experiencia de tránsito, que no trasciende, se da prestigio a lo volátil, lo superficial y lo efímero. El cuerpo joven se hace sinónimo de los valores más apetecidos en tiempos contemporáneos, como la libertad, la eternidad, la plasticidad, instalando la imagen de joven como un Yo ausente a los límites y a las coacciones. La identidad joven es un continuo inventarse a sí mismo. El cuerpo joven es la felicidad propia; ya no es una conquista conjunta de una sociedad mejor, sino la autorrealización personal de todos y cada uno de los sueños y cualidades individuales hasta el máximo que las circunstancias permitan; “*como consecuencia, desaparece el compromiso, los propósitos sostenidos, incluso el hecho de tener que dar cuenta de uno mismo, todo lo cual conduce al hecho de la “corrosión del carácter”*” (Revilla; 2003:59). Aún así, en una relación paradójica, el Yo no puede tener una realidad objetiva, sino que se construye en la interacción de las narraciones del yo dentro de la vida social y los usos a los que son puestas al servicio, de esta forma las narraciones del yo no son posesiones del individuo sino de las relaciones (Gergen, 2007), de esta forma el cuerpo joven cobra valor en el contagio con los otros, en la complejidad de la acción social.

En la variedad de usos intencionales que la modernidad contemporánea hace del cuerpo joven instalamos esta conversación. Una variedad de usos insertos en un campo de disputas, conflictos e

intereses de los cuales algunos han sido visibilizados en la academia de las tres últimas décadas y otros muchos de ellos, aún están por descifrar.

Esta conversación es producto de los avances producidos de la terminación de la primera fase del proceso metodológico adelantado en esta investigación, que se ha concentrado en la revisión del estado del arte sobre juventud y la re-elaboración de preguntas sobre lo joven y la universidad.

RASTREAR A LOS JÓVENES EN LO JOVEN

En la América Latina de los años 1980 y 1990 emergieron distintas miradas sobre la manifestación de lo juvenil. Buena parte de esas miradas obligó a reevaluar a los analistas sociales la idea de la juventud como la “esperanza del mañana” o el “futuro del país”, para asumirla como aquella gran masa social que actuaba en el presente.

Empiezan a encontrarse diversas manifestaciones del “ser” joven que no siempre estuvieron en consonancia con los valores defendidos por la sociedad industrializada, e inclusive, es posible afirmar que muchas de estas expresiones aparecen con la intencionalidad de reñir, de poner en entre dicho, dichas formas de asumir el papel de la juventud en los Estados nacionales modernos, específicamente hablo de la mirada de los autores latinoamericanos.

La academia ingresa como una mirada más sobre lo juvenil. Buena parte de las producciones académicas han querido dar cuenta de lo que interesa a los jóvenes desde acercamientos fenomenológicos, inductivos y cualitativos (Salazar, 1990; Duque y Muñoz, 1995; Reguillo, 2000; Perea, 2004; Muñoz, 2002), develando significados y sentidos diversos a la experiencia de ser joven, permitiendo desvanecer la idea universal de lo joven como potencia para la producción y dando luz a la construcción social juvenil de prácticas culturales insumisas al orden social dominante, destacando especialmente “*el error que representa pensar a este grupo social como un continuo temporal y ahistórico.*” (Reguillo, 2000: 2).

Otro grupo de producciones se han concentrado en definir la categoría juventud, en su construcción y deconstrucción crítica y su devenir histórico, social y político, analizada desde las distintas realidades latinoamericanas (Martínez 2010, Monsiváis, 2005; Maffesolli, 1990; Ibáñez, 1990). Estas producciones dan cuenta de una verdadera crisis social y económica producto de la no garantía del ejercicio de derechos de los Estados latinoamericanos a sus hombres y mujeres jóvenes, explicadas especialmente en las condiciones de desigualdad económica y social, pese a que se habla especialmente de jóvenes que se “incorporaron” en las instituciones sociales clásicas modernas como la familia o la escuela o la fábrica, que sin embargo prontamente develaron estas instituciones profundas contradicciones o incompletud en su idea modernizadora, sumándose su coexistencia con la complejidad y perversión de fenómenos como el narcotráfico, la incorporación a ejércitos, el desempleo, la vivencia de la explotación sexual comercial y toda una serie de ausencia de oportunidades ciudadanas.

En estas coexistencias y en sus consecuentes resultados se debaten los cuerpos juveniles; entre la apuesta por identificarse con los proyectos nacionales, y aún así sobrellevar la traición a sus proyectos de vida en las contradicciones y serias limitaciones de las promesas no cumplidas de los Estados nación y de sus instituciones sociales.

Igualmente, la investigación sobre la instrucción y/o la educación del cuerpo joven es abundante (Bourdieu, 1984; Barbero, 1998; Pérez y Mejía, 1996). Si bien buena parte de ellas parte de un supuesto fundamental: la relación funcional de la educación a la sociedad, que le imprime a la primera un sentido de utilidad con respecto a su existencia en la segunda. “*Se educa a los miembros de la misma para que puedan llevar a cabo ciertas conductas, de las cuales depende su mantenimiento o progreso*” (Martínez, 2010: 33). Este tipo de investigaciones se lleva a cabo especialmente en la educación formal de básica media y en las organizaciones sociales y comunitarias, y entre otros hallazgos ha develado “*La incapacidad del sistema educativo del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió como delimitación para el mundo juvenil, a través de la pertenencia a las instituciones educativas y a la incorporación tardía a la población económicamente activa, está en crisis.*” (Reguillo, 2000: 8). Es decir, aun siendo claro el sentido funcional de la educación escolarizada a la sociedad productiva, la escolarización no logra garantizar la educación de los cuerpos en conductas que garanticen el orden

moderno. Hallazgo que devela nuevamente las contradicciones que enfrentan las relaciones modernas institucionalizadas, socializadas y ordenadas en torno a la instrucción útil de los jóvenes.

Como lección quizás aún no aprendida de la vasta investigación sobre juventud en América latina, está la aportada por Serrano (2003). “No sería cuál es la “mejor” o más adecuada definición del sujeto sino cómo se ubican tales definiciones en un contexto social particular, a qué intereses sirven, quién las sustenta y las usa para modificar o no ciertas relaciones sociales”. Esto lleva a pensar que el ser joven no es un absoluto ni un universal, no es un concepto que se dinamiza por sí mismo, ni por la evolución histórica netamente, sino que advierte sobre la necesidad de contemplar una mirada acerca de las realidades a las que se enfrentan los individuos, las transiciones teóricas de las ciencias y la prospectiva de la sociedad que se construye y se desea.

COMO PENSAR LO JOVEN EN LA UNIVERSIDAD

Lo Joven en la Universidad implica elaborar nuevas preguntas que inician por retomar presupuestos sobre las definiciones de los términos. Volviendo a la Universidad, que como expresión de la educación moderna es definida como “una práctica disciplinaria de normalización y control social” (Larrosa, 1995: 284); y el sentido de su disciplinamiento se explica en principio en la construcción de un cuerpo que ofrezca debidamente su potencial fuerza al funcionamiento del capitalismo, específicamente a la producción de capitales. Sentido que cobra especial valor cuando se logra erigir como ordenador moral.

Y en diálogo con la definición de joven que transita entre su “invención moderna” desde la que “los jóvenes suelen ser pensados como agentes de conservación o de transformación, como depositarios de la herencia o esperanza de cambio, y también como ambas cosas al mismo tiempo” (Kriger, 2012: 11), idea en tensión con lo joven referido a “una producción cultural, con matices históricos y contextuales específicos... implica procesos de configuración de sí, modos de producción de una subjetividad, en el marco de formaciones sociales contemporáneas” (Escobar; 2008: 441)

Ahora, para pensar la pregunta ¿en qué clave está el cuerpo juvenil que está en la escena universitaria?, un primer campo de indagación identificado es la relación entre educación universitaria y joven, que permite adentrarse en la pregunta sobre la clave en que está el cuerpo juvenil de la escena universitaria y que se deduce de la Universidad como productor cultural; como un dispositivo² que centra su acción en la educación e instrucción del cuerpo de un sujeto para constituirle y denominarle: universitario; término que incorporado supone un cuerpo joven sobre el que se han producido “formas de experiencia de sí en las que los individuos pueden devenir sujetos de un modo particular” (Larrosa, 1995: 292).

Ese modo particular de sujeto denominado como producto (universitario), se inscribe en un modelo de relaciones que se ordenan y se valoran por su eficacia social para usar de forma privilegiada determinado tipo de información con respecto a la producción de capitales; significa ello que el cuerpo universitario se inscribe en la construcción de la sociedad actual, determinada por el modelo económico de producción y por el orden moral de la sociedad de mercado, “en el que se entrelazan la sociedad disciplinar y la sociedad de control” (Martínez, 2010: 32), en un complejo proceso histórico de fabricación en el que se entrecruzan “los discursos que define la verdad del sujeto, las prácticas que regulan su comportamiento y las formas de subjetividad en las que se constituye su propia interioridad” (Larrosa, 1995: 270).

Ahora, es importante subrayar en este primer acercamiento, que ese cuerpo sujeto juvenil/universitario es una constante tensión de fuerzas dadas entre lo específico, lo matizado, lo propio del sujeto joven con la contundencia modeladora de la Universidad, dada en la necesidad moral y social de esta última por fabricar sujetos productivos, ordenados y disciplinados al orden moral económico. Lo anterior no es un asunto meramente funcional, allí se entreteje la subjetividad de sujetos que el sistema denomina universitarios; denominación que significa un producto: la instrucción de un sujeto-cuerpo que se inspira en la articulación funcional con la sociedad. Aún así, la misma denominación

2.- El dispositivo es la red que puede establecerse entre un conjunto heterogéneo de elementos que incluye discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas y morales; que tiene siempre una función estratégica concreta y se inscribe siempre en una relación de poder. (Martínez, 2013:74).

universitario, encarna un proceso de nuevas emergencias de subjetividad que permite asistir en la Universidad y a su proyecto educativo en una tensión contemporánea, *“tenemos un sujeto ideado desde los dispositivos institucionales, un sujeto hegemónico, legítimo en tanto tenga planes de vida y acceso a capitales esenciales. Sin embargo, hay tensión respecto a subjetividades juveniles emergentes, cuya formas de ser, de habitar y de expresarse ponen en discusión el tipo de producción de sujetos y la misma conformación social en que vivimos”* (Escobar, 2008: 477).

Este primer campo de búsquedas de las subjetividades emergentes juveniles en la Universidad, es aún más sugestivo de indagar en el desencanto por un tipo de conocimiento académico en profunda relación con un modelo económico, que hegemoniza y dispone de la vida, limitando el uso de dicho conocimiento para la transformación de las problemáticas sociales, políticas y culturales que la misma Universidad toma como campo de estudio y de proyección para la intervención. Claramente los sujetos ya han sospechando de esta limitación, por lo que el cuerpo universitario se constituye en una tensión constante por sostener un proyecto educativo que supere: no la contradicción, sino el desencanto. Por ello, el proyecto educativo Universitario concentra su acción en constitución de un Yo corporeizado, que se autointerprete, autorreflexione y autojuzgue, una suma de acciones para que se gobierne a sí mismo. *“Aprender a dominar, a gobernar o a conducir es estabilizar las acciones, darles una forma, una dirección, una composición mutua, un orden y un sentido. Es formar y dirigir las fuerzas, capturar y orientar las conductas, reducir su indeterminación, su fluidez, su desorden”* (Larrosa, 1995, 326)

Una segunda relación de la Universidad con el cuerpo joven se encuentra en la misión de la educación universitaria hacia la formación de un sujeto productivo, el cual especializa su cuerpo para la ejecución de acciones debidas a la productividad y a la acumulación de capital. Relación que se sustenta en los valores morales que sostienen la productividad y la acumulación de capital.

Cuando el fin es la productividad, cobra sentido la significación de lo joven como energía en potencia, en tanto si bien está la sociedad “en espera” del uso de esa potencia organizada y proyectada hacia la producción y hacia el capital, la Universidad concentra su acción en la formación de ese sujeto que es capaz de regular en sí mismo la disposición útil de esa energía. Un cuerpo que sabe gobernarse cuando *“Las competencias de un sujeto, toda su posibilidad creativa e investigativa, sus posibilidades de asociación y solidaridad, terminan dirigidas por la estrategia gubernamental hacia la producción de riqueza y “desarrollo””* (Martínez, 2010: 112).

El sentido de la funcionalidad de la educación universitaria explícitamente se plantea en la incorporación de un orden que se constituye como centro normalizado para la producción de capital, en relación opuesta y dicotómica con todo cuerpo que no encarne tal orden; de esta forma el cuerpo universitario se erige como modelo visible del orden, que se organiza con respecto un *“mundo social lleno de llamadas al orden que solo funcionan como tales para aquellos que están predispuestos a percibirlos, y que despiertan unas disposiciones corporales profundamente arraigadas, sin pasar por las vías de la conciencia y el cálculo”* (Bourdieu, 1997: 118). Aun así, parafraseando a Reguillo (2000), no deja de ser paradójico que la instalación de un orden corporal para la producción coexista con una crisis generalizada en los territorios políticos y jurídicos latinoamericanos, que vulnera especialmente la ciudadanía juvenil, la garantía del ejercicio de sus derechos, tales como la libre expresión y el libre desarrollo de la personalidad, elementos necesarios para la sostenibilidad de la democracia.

Un tercer campo de indagación por la producción de subjetividades juveniles en el ámbito universitario, se dirige a comprender la construcción de estéticas normalizadas del cuerpo. Campo cada vez más comprensible gracias a los aportes de escuelas de pensamiento posestructuralistas que aportan elementos de análisis para desnaturalizar la estética del cuerpo y hacerla visible como producción social. La Universidad, continúa y acentúa un currículo educativo sobre el cuerpo. Un currículo que la Universidad despliega complementando prácticas formadoras de juzgar y usar el “capital corporal” que el sujeto trae de estructuras educadoras que han antecedido a la Universidad, estructuras como la familia, la clase social, la raza, el género, la escuela básica y media, entre las más relevantes. Un currículo sobre el cuerpo que sostiene en la instalación de modelos corporales en los que se encarna los valores máximos de la productividad.

De allí, la universidad educa estéticas que reflejan la normalización de valores como el equilibrio, la rectitud corporal y mental, la higiene, la especialización de la acción corporal y mental, y la sincronización productiva entre cuerpo y tiempo.

La estética corporal universitaria se reproduce en otros ámbitos educativos modernos. Ello permite que su constitución en el cuerpo juvenil no pase desapercibida y por el contrario esté en constante observación. De esa manera, vivir el cuerpo juvenil universitario implica un aprendizaje metódico que lleve a la idea de “*alcanzar la felicidad pero no de manera abstracta sino a través de valores como: inteligencia, voluntad, carácter, honestidad y fortaleza*” (Pineda, 2004: 35).

Para concluir este escrito, se podría decir entonces que la construcción de subjetividades juveniles en un ámbito universitario como el de la Universidad de la Salle, es un campo de estudio que permite comprender el movimiento, la transmutación, el trasegar, el devenir de ese sujeto joven, entre la subjetividad que se le pretende normalizar y la forma en que ésta es asumida y por otra parte resistida. Por ello, para el estudio de lo joven en la universidad, es fundamental establecer la red de relaciones que se dan en forma de dispositivos de producción de subjetividad y los modos de subjetivación en el espacio Universitario de la Salle que se debate entre denominarse universitario y/o joven, educarse para la producción o para la creación y adoptar una estética corporal debida y esperada y/o usar el cuerpo como campo propio de resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona. Anagrama.
- Escobar, M. et.al (2008). “*Nos miran pero ¿ven más allá?: la construcción de sujeto joven desde las investigaciones de juventud*”. En Pinzón, C.; Garay, G.; Suarez, R., *Para cartografiar la diversidad de I@s jóvenes*. Editores: Universidad Nacional de Colombia.
- Feixa, C. (1996). “*Antropología de las edades*”. En J. Prat & A. Martínez (Editores), *Ensayos de Antropología Cultural*. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Barcelona: Editorial Ariel.
- Foucault, M. (1977). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Editorial Altamira.
- Gegen K. J. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes.
- González, J. (2003). “*Algunas reflexiones sobre la discapacidad*”. En *Agenda cultural*, Alma Mater, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Kriger, M. (2012). *Juventudes en América Latina. Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires: CAICYT CONICET.
- Larrosa, J. (1995). *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid: La piqueta.
- Martínez, J. (2010). *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Martínez, J. (2013). *El dispositivo: Una grilla de análisis en la visibilización de las subjetividades*. Revista Tabula Rasa. N°19. Bogotá: Universidad colegio Mayor de Cundinamarca.
- Martínez, J. (2010). *¿Qué hay más allá de la Juventud?* Bogotá: Cinde- Antrhopos.
- Milstein, D. y Mendes, M. (1999). *La escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias*. Madrid: Niño y Dávila.
- Pedraza (Ed) (2008). “*Al borde de la razón: sobre la anormalidad corporal de niños y mujeres*”. En Hering Torres, M. (Ed.), *Cuerpos Anómalos*, vol. pp.205 – 234. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Pérez, D. y Mejía MR. (1996). *De calle, parches, galladas y escuelas*. Santafé de Bogotá: Cinep.Pe-

rrot, M. (1996). "La juventud Obrera. Del taller a la fábrica". En *Historia de los y las jóvenes*. Madrid: Taurus.

- Pineda, L. (2004). *La visita de niños y niñas en contexto penitenciario y carcelario, un espacio para prevenir el maltrato infantil y fortalecer el vínculo familiar* - Tesis - Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
- Quimbayo, L. (1997). *Política local de juventud. Oficina de la Juventud*. Municipio de Medellín, Medellín
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Revilla, J.C. (2003). *Los anclajes de la identidad personal*. En *Athenea. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 4, Universidad Complutense. Madrid.
- Serrano, F. et al. (2003). *Juventud. Estado del Arte*. Bogotá: DAAC.

JORGE ELIECER MARTÍNEZ POSADA

Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia
Correo electrónico: jmartinezp2@gmail.com

CLARA INÉS CARREÑO MANOSALVA

Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia
Correo electrónico: claracarreno@hotmail.com

MARÍA DEL PILAR BUITRAGO PEÑA

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
Correo electrónico: pilarbuitrago@gmail.com